

Salen Piruétano y Pescaño.
¿Te admiras?
Sí, que siento de que trates
emprender tan notables disparates.
Tú no sabes, Pescaño, a cuanto obliga
esta necesidad, fiera enemiga.
¿Pusiste ya los rótulos?
Sí, amigo;
ya los dejo en esquinas bien fijados,
y a todos sus lectores admirados.
En ellos dice que Ozmín Piruétano
de Bochinchina, de nación griego,
ha llegado del Asia a aquesta corte
trayendo del Gran Turco pasaporte;
el cual, con cierta confección, se atreve
á que en espacio breve
barbas hará nacer al más lampiño
y al que fuere castrado desde niño,
ítem: al que tuviere la mollera
más lisa que su loza en Talavera.
¿Esto podrás cumplirlo?
En ningún modo;
mas con la industria, yo saldré de todo.
El cielo me asegure los temores
de verdugo, borrico y chilladores.
¡Qué necio estás, Pescaño! Emprende osado,
que al atrevido favorece el hado.
Dime, un amolador ¿no se sustenta
echando aquí a perder toda herramienta?
Y con ver todos que hace aqueste daño,
no le falta que hacer en todo el año.
Yo vi un hombre en Madrid que se ofrecía
con dos unturas a dejar preñada
dentro de un mes la vieja más pasada.
Acudió a su posada mucha gente,
y el picarón, más cauto que inocente,
antes de ver del mes el día postrero,
acogióse y llevóles el dinero.
Como esas cosas en la corte vemos
que se sufren y pasan, hoy tendremos,
Pescaño amigo, aquí moneda fresca,
y verás con el modo que se pesca.
¿Tienes todo recaudo prevenido?
Todo lo tengo aquí.
Dame el vestido.
Póntelo presto y toma este tocado.
Advierte que has de ser hoy mi criado.
¿Los músicos?
Ya quedan ahí fuera.
¿Dónde, Pescaño?
Al pie de la escalera.
¿Está buena la barba?
Está extremada.
¿Y yo?

Tienes rarísima fachada.
Mi intérprete has de ser. Yo hablaré a bulto.
¿En qué lenguaje?
Bien pudiera en culto;
mas quiérole más claro.
¿De qué suerte?
Yo me daré a entender. Atento, advierte.
(Vístense como es dicho. Entra el Lampiño primero.)
¿Está en casa el señor Ozmín Piruétano
de Bochinchina?
Aquí le veis presente.
El alto cielo su salud aumente.
¡Gorgotón!
Mi señor...
Mesques mescháfete.
Que se cubra usted, dice.
¿Lo entiende?
Sí, aunque no hable español, mas ya le aprende.
Seis años ha, señor, que soy casado
por mi desdicha, y como no he barbado
en todo aqueste tiempo, le prometo
que no me tiene mi mujer respeto.
Ella lo manda todo, ella gobierna,
y yo lo sufro con paciencia eterna:
barbas pide, señor, mi desventura.
¿Hasta dónde?
Hasta el pecho o la cintura;
que si en esto consiste el respetarme,
de una vez, no de dos, he de barbarme.
Brinche par chaz.
¿Qué dice?
Que un ducado
le dé primero y se verá barbado.
Aquí tiene un doblón.
Á la capacha.
¡Que sea el ser lampiño tan gran tacha!
Achombo, achombo, achombo.
Llegue, encaje
el parche de barbar.
Eso deseo.
Nunca hizo doblón tan buen empleo.
(Poníanle una barbilla colorada, arrimóse a un lado y salió el
Calvo.)
Dios le prospere, y guarde dos mil años,
al gran reparador de ajenos daños.
Mosborotón, mosborotón.
No entiendo.
Dice que es descortés, ¿entiende?
Es cierto,
mas por ser calvo no me he descubierto.
Ya mi defecto a vuesarced he dicho:
deseo que me cubra de pelusa,
que para vivir quieto no se excusa,
porque mi calva, viéndomela todos,

es el blanco a que tiran sus apodos.
Pitón volee, pitón.
Con dos doblones
aliviara el buen calvo sus pasiones.
Velos aquí, y aun más si me pidiera,
á trueque de excusar la cabellera.
Casquitilinguacoz.
Baje el casquete,
que le quieren poner un capacete.
Esto sí que es echar por el atajo
para no ser de niños espantajo.
(Pónenle un birrete colorado, arrimase, y sale el Capón, que le
hacia una mujer.)
¿Quién es aquí el señor Ozmín Piruétano?
El que ocupa esa silla.
Dios le guarde.
Este para barbar ya llega tarde.
Señor, yo fuera un hombre consumado
si , con ser yo capón , fuera barbado.
Yo soy el alegría de las damas;
quien las divierte allá en sus soledades,
y, en fin, el ruiñeñor de sus beldades.
Tengo buen talle, buena voz y cara;
escapóme de ser un mentecato
y calzo siete puntos de zapato:
barbas pretendo, sólo barbas quiero.
Este, con ser capón, es majadero.
Trexicoscón , trexicoscón.
¿Qué dice?
Que con trecientos reales luego en plata
le pondrá el barbacacho de escarlata.
En este bolso ofrezco cuatrocientos,
y si me barba bien daré quinientos.
Excuse la zalea.
Una barba tendrá como desea.
(Ponente la barbilla colorada, arrimase con los otros, y sale el
Lampiño segundo.)
¿Yace el barbador insigne
en esta mansión?
¿Qué quiere?
Barbimostachar, señor.
Ahí le tiene presente.
¡Oh barbipleno diluvio,
cerdorísima torrente
de materia zaleosa;
archibarbado de réquiem,
refugio, asilo y amparo
de tanto lampiño estéril,
que se tuerce en profecía
lo que no palpa ni tuerce.
Costricón, costricón.
Dice
que se explique brevemente,
sin preámbulos prolijos,

lo que en su causa pretende.
Que me place. Ha siete lustros
(ó cinco, si no son siete),
puede haber que me engendró
mi padre, Onofre Gutiérrez.
Preñada de mí, mi madre,
dióle un mal de madre un viernes
de comerse un melón de agua,
que quiso todo comerle.
Dos médicos, no muy doctos,
la recetan que la echen,
para aplacársele el mal,
un ayuda de agua fuerte.
Recibióla , y yo que estaba
descuidado y en su vientre,
recibí el escopetazo
del jeringal pistoleta.
Como era el séptimo mes
de su preñado, le vienen
al instante los dolores;
y nací en el mismo viernes
con la barba desollada.
Sané della en tiempo breve,
y al darme el bautismo santo,
porque helarme no pudiese
el agua, mandó el padrino
mezclarla con más caliente.
Echóse hirviendo en la pila;
chapuzóme el doctor Lesmes
abrasándose las manos,
y yo de nuevo péleme.
Esta es la causa, señor,
de que mi barba remede
á un guijarro de Torote.
Si barbas como prometen
tus rótulos , dame barbas.
Cuatri corchaz.
¿Entendelde?
¿Cuatri qué?
Dice que cuatro
cientos reales merece
por dejarle bien barbado.
Soy poeta, y no se entiende
con ellos que den moneda,
pues siempre della carecen.
Si cura pobres de balde
como los potreros , este
rostro me pueble de barbas.
Zaramacotón.
Que llegue.
(Pénenle la barbilla, colorada.)
De balde encaje; el poeta
barbará, Deo volente,
más que un armenio bribón.

Baile y música comiencen.
¿Baile?
Es cosa inexcusable,
porque el ejercicio expelle
porosidades cerdosas.
Nadie excusarse pretende.
Ya mujeres han venido
para bailar.
Si hay mujeres
en el baile, me hago rajas.
Toquen y canten voarcedes.
(Saldan mujeres y Músicos. Comienza el baile.)
A aumentar barbados
vino a aquesta corte
un maestro insigne
de lejas regiones.
A todo lampiño
da barba y bigotes,
que no se le escapan
aunque sean capones.
Toda lisa barba
hace que se forre
de cabello espeso
si el casquete coge.
Aquí ponen barbas: llegad, mirones,
que en trayendo moneda, todo se pone.
(Estando bailando vánse Piruétano y Pescaño.)
¿Dónde se fue el barbador?
Allá dentro.
¿Si se fuese
y nos dejase burlados?
Burlados no, que el casquete
me levanta ya el cabello.
Veamos cómo encabelleces.
(Quitale el birrete y halla un papel.)
La calva está como de antes
y un papel sobre ella tienes.
Veamos.
Este papel
dice así en razones breves:
"Quien de ligero se cree,
téngase la burla que le viniere."
Por Dios que ha sido gran burla.
¡Que cuatrocientos me cueste!...
A mí un doblón.
A mí cuatro.
Con nosotros se consuelen,
que también nos ha estafado
en no pagarnos.
Pues este
es daño tan general,
bailando y cantando pueden
entrarse con la letrilla
del barbador insolente:

"Aquí ponen barbas:
llegad, mirones,
que, en trayendo moneda,
todo se pone".